

REVITALIZACIÓN DE GRAFÍAS ESCRITURARIAS ARCAICAS EN EL CLÁSICO TARDIO MAYA

ALFONSO LACADENA
Universidad Complutense de Madrid

Como los signos de cualquier otra escritura empleada durante un largo período de tiempo, los signos que integraron el logosilabario maya sufrieron alteraciones y modificaciones en sus grafías, producto de las modas cambiantes que se sucedieron durante los más de trece siglos en que dicha escritura fue empleada, así como de la presencia —y convivencia en el tiempo— de distintas tradiciones escriturarias regionales.

La historia gráfica del signo T713a (fig. 1)¹ puede servir de ejemplo paradigmático de esta evolución gráfica de los signos escritos mayas a lo largo del

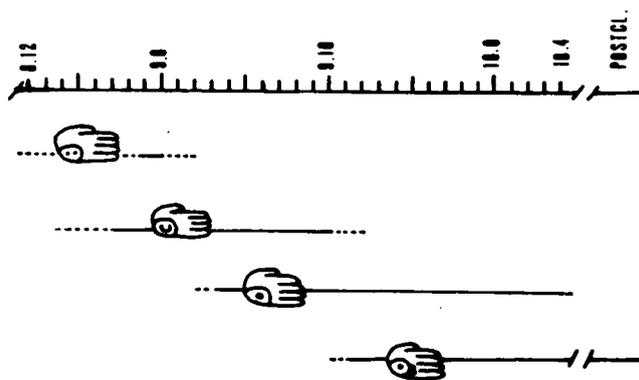


FIG 1.—Los diseños gráficos generales del signo T713a.

¹ Empleamos la catalogación de los signos según Thompson (1962). En el Catálogo, en ciertas ocasiones, aparecen con números distintos de las que no son sino diferentes variantes gráficas de los signos. En este trabajo utilizaremos la denominación más común de los mismos.

tiempo. En lo que se refiere a sus diseños gráficos generales, el signo T713a muestra una primera grafía caracterizada por la presencia de un motivo en forma de diéresis en el espacio inferior izquierdo enmarcado por un círculo o un segmento circular; la siguiente manera de escribir el signo se caracteriza por la sustitución del elemento en forma de diéresis por otro en forma de U; el tercer diseño del signo sustituye el motivo en forma de U por otro en forma de O; finalmente, la cuarta forma gráfica que adopta el signo, manteniendo el elemento en forma de O, introduce la novedad de adornar la parte exterior del círculo o segmento circular inferior izquierdo con dos o más pequeños adornos semicirculares, diseño gráfico que nos encontramos también en los códices postclásicos ².

La sistematización y estudio de las grafías de los signos escritos mayas proporciona un considerable volumen de información. Su valor potencial como método directo aplicable a la atribución de un monumento con inscripción descontextualizado a una escuela caligráfica particular o la posible asignación de una fecha a textos sin datación o con datación problemática es grande, aún más si consideramos que puede contribuir a una más precisa datación de ejemplos cerámicos que porten textos jeroglíficos, normalmente sin fecha. Asimismo, la información indirecta que se puede inferir del análisis es también potencialmente elevada. Así, por poner un ejemplo, podemos comparar el área de dispersión de determinadas particularidades caligráficas regionales con mapas de influencia o competencia política —podría tratarse también de la distribución espacial de ciertos rasgos arquitectónicos o cerámicos— y preguntarnos acerca de las razones de su coincidencia o no coincidencia ³.

Aunque hubiera resultado igualmente interesante haber desarrollado en profundidad y ejemplificado cualquiera de los puntos referidos más arriba, voy a presentar en este trabajo, para su discusión, un resumen de ciertos datos que han surgido del registro y sistematización de la evolución de las grafías de los signos escriturarios mayas, y que integran los primeros indicios que parecen apuntar a la existencia bien entrado el Período Clásico Tardío de un fenómeno de recuperación de grafías propias del Clásico Temprano.

² El cambio de grafía no implica en ningún caso un cambio en la posible lectura del signo. Por ejemplo, el signo T173, leído como sílaba fonética *mi* (Grube y Nahm, 1990), del que podemos documentar al menos hasta seis grafías distintas a lo largo del tiempo, desde los primeros ejemplos del Ciclo 8 hasta las últimas concurrencias del Códice de Madrid, mantuvo siempre su valor de lectura *mi*.

³ A mediados del siglo sexto, en los difíciles comienzos de *Balah Chan K'awil*, primer Gobernante conocido de Dos Pilas, ésta y su aliada Calakmul mantuvieron una serie de enfrentamientos armados con Tikal que finalizaron con la derrota del Gobernante Escudo-Calavera de Tikal y el afianzamiento y la posterior hegemonía en la zona del Petexbatún de la dinastía de Dos Pilas (Houston, 1993). Este antagonismo político (traspasado además a la «guerra» del Glifo-Emblema) prosiguió en los años siguientes, equilibrándose la balanza tras la derrota de Garra de Jaguar, un Gobernante de Calakmul aliado de Dos Pilas, a manos del Gobernante A de Tikal, sucesor de Es-

En el ejemplo que antes vimos del signo T713a de la figura 1 éste presentaba una clara evolución gráfica, con ciertas modificaciones en sus grafías sucediéndose en el tiempo, tras periodos más o menos largos de solapamiento. Este comportamiento —que podemos considerar el normal de cualquier signo— puede ser resumido en tres fases: *a*) innovación de una forma gráfica; *b*) difusión de la forma gráfica, y *c*) caída en desuso y sustitución de la forma gráfica. Sin embargo, con el signo T139, por ejemplo, no ocurre lo mismo. La primera grafía que adopta este signo en el tiempo consiste en dos elementos iguales en forma de T mayúscula (fig. 2a). Podemos documentar esta primera grafía del signo en centros como Balakbal, Bejucal y Tikal —en los tres últimos Katunes del Ciclo 8—, y en Bonampak, El Zapote, Piedras Negras, Río Azul, Tres Islas y Tikal —en los primeros katunes del Baktún 9—. Las que podrían considerarse últimas concurrencias de este primer diseño gráfico de T139 aparecen en el área oriental de las Tierras Bajas, en concreto en Lamanai y Copán entre 9.12.0.0 y 9.12.15.0.0. Primero en Bonampak y luego en Uuxactún, entre 9.3.0.0 y 9.3.10.0.0 —y en torno también a estas fechas asimismo en Tikal—, ya aparece la que sería la segunda grafía de este signo en el tiempo, caracterizada por la inclusión de un motivo de dos o más bolas alineadas entre los dos elementos en forma de T mayúscula (fig. 2b). Aunque no hemos documentado ejemplos de este segundo tipo de grafía de T139 entre 9.3.10.0.0 y 9.11.0.0.0 salvo en Yaxchilán, lo que podemos atribuir a los pocos textos disponibles de estas fechas, es proba-

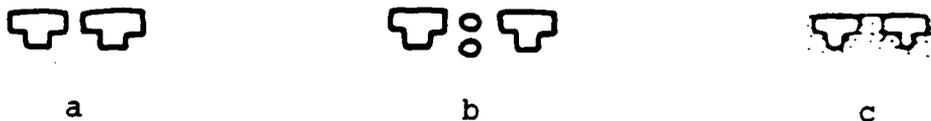


FIG. 2.—Diseños gráficos generales del signo T139; a=ejemplo estandarizado del primer diseño gráfico de T139; b=ejemplo estandarizado del segundo diseño gráfico de T139; c=ejemplo del primer diseño gráfico de T139 en Chichén Itzá, Templo de la Serie Inicial, C10 (según Krochock 1989: fig. 1).

cudo-Calavera. No existe o no se ha encontrado ninguna inscripción posterior después de la muerte del Gobernante 2 de Dos Pilas que nos hable de otros enfrentamientos o contactos entre Dos Pilas y Tikal. Tras aquellos acontecimientos, Dos Pilas y Tikal debieron quedar en igualdad de fuerzas respetándose a distancia, o bien sus intereses políticos no volvieron a entrar en conflicto. Sin embargo, el estilo caligráfico sí nos indica que debieron existir relaciones entre ambos centros. Por ejemplo, en tiempos del Gobernante 3 de Dos Pilas y del Gobernante B de Tikal (posiblemente también ya en los últimos años del Gobernante A), Dos Pilas (estelas 2, 5 y 8) y Aguateca (Estela 2), por un lado, y Tikal (Estela 5, Dintel 3 del Templo I, dinteles 2 y 3 del Templo IV y Dintel de la Estructura 10) por otro, comparten una variante única de los signos T533 y T534 que no se da entonces en otros sitios.

blemente en esta época cuando puede suponerse que ambas formas de escribir el signo T139 entran en competición. La mayor aceptación de la grafía moderna queda patente por el hecho de que tras 9.11.0.0.0 el segundo diseño va haciéndose más numeroso, hasta desplazar al primero (los últimos ejemplos del primer tipo en Copán conviven con los del segundo tipo. Entre 9.18.0.0.0 y 9.18.50.0.0 los últimos ejemplos del segundo diseño gráfico de T139 aparecen en Bonampak (ninguna forma de T139 aparece en los códices). Sin embargo, el esquema habitual que señalamos antes de *a*) innovación, *b*) difusión y *c*) caída en desuso y sustitución de las grafías de los signos no sirve para explicar la evolución gráfica del signo T139: a partir de 9.18.0.0.0 y durante los primeros tres katunes del Ciclo 10, el primer diseño gráfico de T139 vuelve a aparecer en Tzum, Yulá, Halaikal y Chichén Itzá (fig. 2c).

Un segundo ejemplo de este comportamiento anómalo puede ofrecerlo el signo T116. Si observamos el diseño gráfico que presentan sus primeras escasas apariciones (fig. 3a), los «flecos» que componen este signo surgen de la parte superior izquierda, dirigiéndose hacia la derecha. A partir de 9.7.0.0.0 aproximadamente se advierte el comienzo de una tendencia cada vez más creciente a girar el signo ciento ochenta grados de manera que los «flecos» surjan de la parte superior derecha dirigiéndose hacia la izquierda (fig. 3b). Quizá ya en 9.11.0.0.0, y con toda seguridad a partir de 9.13.0.0.0, se introduce en una y otra grafía un conjunto de círculos o puntos al final de todos o algunos de los «flecos» (fig. 3c). Este último motivo gráfico fue imponiéndose lentamente, con independencia de la orientación izquierda o derecha del signo (aunque durante el Período Clásico tuvo todavía poca aceptación en Yucatán). A partir de 9.7.0.0.0 las dos formas de escribir el signo T116 —con los «flecos» surgiendo de la izquierda o de la derecha— entran en franca competición, con preferencia creciente por la segunda de las formas. Sin embargo, a partir de 9.16.0.0.0 ó 9.17.0.0.0, la situación se invierte otra vez. Si bien los últimos ejemplos del Clásico nos ofrecen todavía ambas formas de T116, por los códices sabemos que terminó imponiéndose nuevamente la forma más temprana, incluyendo prácticamente siempre el motivo de círculos o puntos en el final de los «flecos» que tan popular había ido haciéndose a lo largo de la segunda mitad del Ciclo 9 (fig. 3d).

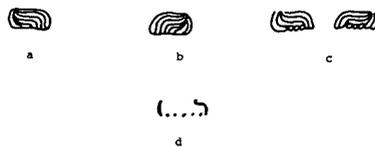


FIG. 3.—Diseños gráficos del signo T116: a = ejemplo estandarizado del primer diseño gráfico de T116; b = ejemplo estandarizado del segundo diseño gráfico de T116; c = inclusión del remate de bolas o puntos en el primer y segundo diseño; d = el signo T116 en el Códice de Dresde, p. 4. (según Villacorta y Villacorta, 1977)

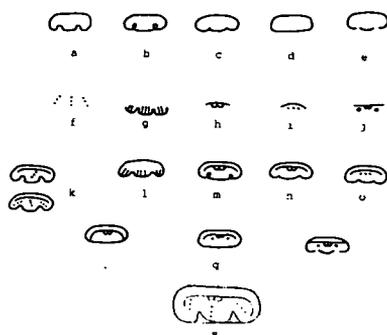


FIG. 4.—Grafías del signo T23: a-e = contornos externos estandarizados; f-j = elementos internos estandarizados; k-r = combinaciones típicas estandarizadas; s = el signo T23 en Chichén Itzá, Las Monjas, Dintel 4, A3 (según Bolles, 1977: 271)

La recuperación de las grafías más tempranas de algunos signos no siempre es tan evidente en cuanto a la cantidad de ejemplos y sitios que los proporcionan, como en los dos casos que acabamos de ver. A veces, de esta recuperación sólo han quedado uno o dos ejemplos, quizá irrelevantes si los consideramos en términos de porcentajes frente al total, pero ciertamente interesantes. Este es el caso de una de las grafías del signo T23. Este signo presenta una gran variabilidad gráfica a lo largo de su historia. Cinco tipos de contornos (fig. 4a-e) y cinco elementos internos (fig. 4f-j) se combinan para dar ocho formas distintas del signo (fig. 4k-r). Las dos formas que he recogido en la figura 4k son (junto con la de la fig. 4l, aunque esta última todavía se puede documentar en torno a 9.10.0.0.0) las grafías características de T23 en el Clásico Temprano, con claros ejemplos entre 8.19.0.0.0 y 9.5.0.0.0 en Tikal, Río Azul, Copán y Caracol. El último ejemplo de 9.5.0.0.0 convive con la otra grafía de la figura 4l y con las que serían las primeras apariciones —que terminarían imponiéndose— de las grafías recogidas en la figura 4m y 4n. Sin embargo, 17 katunes más tarde, unos trescientos cuarenta años después de esta última aparición de 9.5.0.0.0, vuelve a aparecer esa grafía temprana de T23 en el Dintel 4 (A3) de Las Monjas en Chichén Itzá (fig. 4s), fechado en 10.2.10.11.7 (en este ejemplo de Chichén Itzá se ha superpuesto el elemento interno de la fig. 4f del Clásico Temprano sobre la fig. 8h típico del Clásico Tardío).

Otros signos que parecen recuperar ciertas peculiaridades gráficas del Clásico Temprano son T126, T173, T521, T526, T528, T533, T548 y T553.

He decidido llamar a este fenómeno anómalo que estamos describiendo *revitalización*, el mismo término que Proskouriakoff (1950) empleó para referirse a la recuperación de formas más tempranas en las representaciones iconográficas de períodos posteriores. No es fácil determinar con precisión el momento en

que hemos de situar la revitalización e incluso al período al que afecta. La revitalización no supuso un cambio radical en la escritura con la sustitución total de unas formas por otras ⁴. Si bien esto es lo que parece ocurrir con la grafía del signo T116, el cual, como hemos visto, tras la recuperación de la orientación característica del Clásico Temprano sí entra en competición clara con la forma girada más tardía hasta terminar desplazándola —tal y como hemos podido observar en los códices postclásicos en los que la totalidad de las concurrencias de T116 como subfijo presenta la orientación revitalizada (ver fig. 3d)— ha de considerarse excepcional. Las grafías arcaicas recuperadas conviven siempre con las grafías propias del momento, sin llegar a estar dotadas de la suficiente fuerza como para desplazarlas y sin llegar a distorsionar la evolución gráfica particular de cada signo.

De la convivencia y del solapamiento de las fases finales e iniciales de formas gráficas sucesivas se deriva una de las mayores dificultades con la que nos enfrentamos al tratar de identificar las grafías revitalizadas y el momento de la revitalización. Es difícil saber, en ocasiones, al encontrarnos con una grafía excepcional en un momento dado, si estamos ante los últimos ejemplos de un tipo temprano o ante las primeras apariciones revitalizadas. Esto es lo que ocurre con ciertos ejemplos de Palenque y Copán entre 9.12.0.0.0 y 9.14.0.0.0 —ciudades cuyos centros escriptorios parece que prolongaron por unos Katunes más el estilo gráfico característico de la escritura de la primera mitad del Ciclo 9, en comparación a otras regiones como El Petén o el área de la cuenca del Usumacinta, gráficamente entonces más modernas.

Teniendo presente estas consideraciones, el momento más probable para la existencia activa de esta revitalización parece ser el período comprendido entre aproximadamente 9.16.0.0.0 y 9.18.0.0.0, centrado de manera especial en las ciudades de Yaxchilán y Copán. Por *activa* hemos de entender el fenómeno original en los instantes iniciales en que se produjo, no la simple aceptación por los escribas de una ciudad de una moda gráfica más.

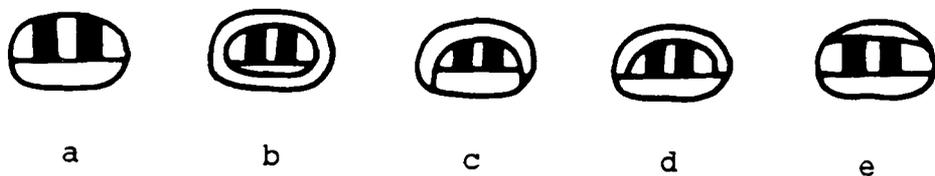


Fig. 5.—Diseños gráficos generales de los contornos del signo T548

⁴ Como ocurrió en el Viejo Mundo a partir del siglo xv con la progresiva implantación de la llamada escritura humanística —que se pensaba era escritura *all'antica*, es decir, la empleada por los antiguos romanos—, la cual terminó desplazando totalmente los tipos de escritura gótica empleados hasta el momento.

Sugerir una fecha en torno a 9.16.0.0 como inicio de la revitalización caligráfica viene sugerido por ciertas particularidades gráficas que nos encontramos en Yaxchilán. Por ejemplo, si atendemos en las inscripciones de esta ciudad al comportamiento de las grafías de los signos T116 y T548 advertimos que lo que sería un comportamiento normal —esto es, la escritura de las formas propias contemporáneas de los signos— se interrumpe con el empleo súbito de formas caídas en desuso. Así, el signo T116, escrito durante al menos los cien años anteriores —tres o cuatro generaciones de escribas— con la grafía virada «moderna» de la figura 3b, vuelve a esculpirse en algunos cursos en su primera versión de la figura 3a en los dinteles 5 y 42 (9.16.4.1.1), 3 (9.16.6.0.0), 29 (9.16.13.0.0) y 9 (9.16.17.6.2). Por su parte, el signo T548 (cuyas principales formas de contorno ofrecemos en la fig. 5), que también había venido escribiéndose en Yaxchilán durante más de cien años con el diseño contemporáneo correspondiente a la época (fig. 5d), vuelve a aparecer escrito en el Altar 3 (9.16.1.9.3) según una forma gráfica temprana entonces ya caída en desuso (fig. 5b); también en el Dintel 33 (9.16.13.0.0) aparece otra grafía temprana de T548 (fig. 5c). Ejemplos similares pueden encontrarse en Copán para este momento.

Ahora bien, si, como parecen sugerir estos indicios, se produjo una recuperación de grafías arcaicas ¿se trató esta revitalización de una mera curiosidad gráfica fruto del capricho coincidente de los escribas de varias ciudades o, por el contrario, fue consecuencia de una intención ideológica deliberada de mirar al pasado intentando de alguna manera recuperarlo o utilizarlo, más allá de la imitación superficial de unas grafías tempranas? ¿Existe alguna evidencia que nos permita afirmar que, tal y como sugieren los indicios paleográficos, en las ciudades de Yaxchilán y Copán se produjo por esas fechas alguna clase de referencia explícita al pasado?

Yaxchilán y Copán poseen largas secuencias dinásticas que se remontan al Ciclo 8. En estos tiempos de la revitalización gráfica, un gobernante de Yaxchilán, Pájaro-Jaguar (que ha ascendido al trono en 9.16.1.0.0), y dos en Copán, Concha-Humo, decimoquinto gobernante, y su sucesor *Yas Pasah*, sí parecen dirigir una mirada especial hacia el pasado histórico de sus ciudades. En Yaxchilán, Pájaro-Jaguar reubica en dos estructuras patrocinadas por él (templos 11 y 22) una serie de dinteles del Clásico Temprano, posiblemente dedicados en 9.4.11.8.16, algunos de los cuales forman parte de un único texto que recoge la sucesión de los primeros diez gobernantes de la ciudad; en el Dintel 21 (9.16.1.0.9), además, con una clara intención de resaltar la continuidad, menciona la realización del rito *och buts'* de dedicación de un edificio (el mismo Templo 22), que se llama igual que el que trece años antes, en 9.0.19.2.4, dedicara el séptimo sucesor de la dinastía (presumiblemente el propio edificio que quedó enterrado bajo la estructura realizada por Pájaro-Jaguar) (fig. 6). Por su parte, el gobernante copaneco Concha-Humo emprende la monumental obra del Templo 10L-26, y dedica en 9.16.4.1.0 la famosa escalera jeroglífica del si-

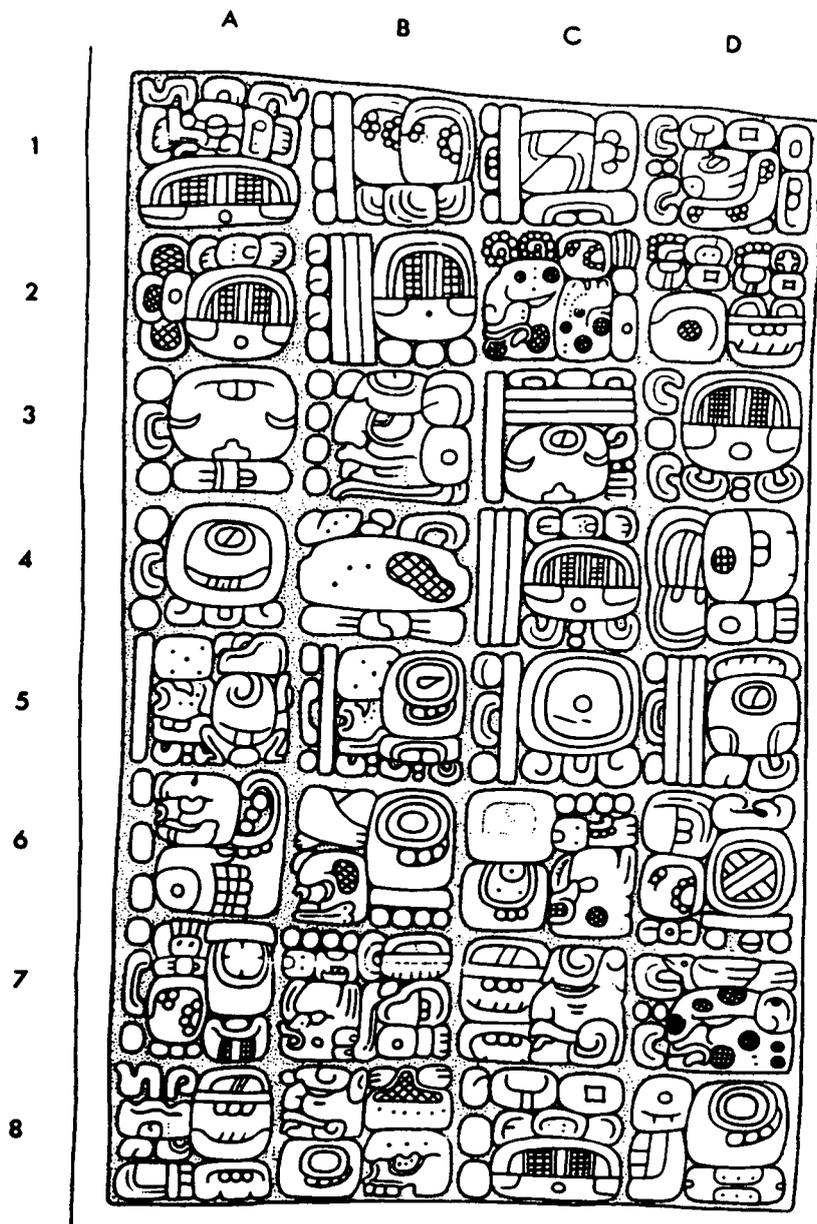


Fig. 6.—Dintel 21 de Yaxchilán (según Graham, 1979)

tio, que no es otra cosa que un largo texto histórico en el que se recogen ciertos eventos relacionados con los gobernantes de la ciudad (Stuart y Schele, 1986). *Yax Pasah*, su sucesor, dedica en 9.17.5.0.0 el Altar Q, en cuyos costados esculpe la efigie y el nombre de los gobernantes de Copán, desde su fundador, *Yax K'uk' Mo'* (cuya fecha de accesión. 8.19.10.10.17, recuerda en el momento), hasta él mismo (fig. 7).

Es posible que estas atenciones expresas al pasado en Yaxchilán y Copán sean casuales. Pero también es posible que podamos comprenderlas a la luz de ciertas interpretaciones que han sido realizadas sobre la situación de ambos centros en el Período Clásico Tardío. La situación socio-política de Yaxchilán y Copán en la época de los tres gobernantes a los que nos hemos referido ha sido calificada de conflictiva por diversos autores (Schele, 1991; Fash y Stuart, 1991; Stuart, 1992; Schele y Freidel, 1990), conflicto motivado por la presunta aspiración de ciertos sectores sociales —subordinados, pero de élite— de participar en el poder.

Pájaro-Jaguar en Yaxchilán introduce en las representaciones públicas de la ciudad a personajes subordinados con el rango de *sahal*, y él aparece esculpido fuera de la capital en monumentos pertenecientes a estructuras de sus subordinados (como los dinteles de La Pasadita, en los que aparece representado junto a su *sahal Tilot*). Concha-Humo de Copán refuerza la maltrecha imagen de la dinastía tras la decapitación de *Uxaklahun Uba K'awil* en Quiriguá en 9.15.6.14.6 con el programa propagandístico de la Estructura 10L-26. Su sucesor, *Yax Pasah*, insiste en esta reafirmación de la continuidad dinástica (real o ficticia) en Copán, pero, al igual que Pájaro-Jaguar de Yaxchilán unos años antes, admite en las inscripciones y manifestaciones públicas a otros personajes de menor rango —algunos con muy altos títulos, como el Personaje A y *Yax K'am Lay* (Stuart, 1992)—, o permite que esos personajes dediquen en sus grupos de residencia sus propios monumentos.

La situación en el último cuarto del Ciclo 9 en ambas ciudades parece ser contradictoria. Por un lado, los gobernantes recuerdan y proclaman el poder y antigüedad de las dinastías en que se inscriben; por otro, ya no son los únicos protagonistas de la historia de sus ciudades. Probablemente, la insistencia en lo primero viene provocada por lo segundo. Frente al que parece imparable proceso —posiblemente iniciado desde bastante antes con la progresiva complejización del Clásico— de surgimiento y afianzamiento de linajes paralelos de élite con fuertes aspiraciones de poder y su participación creciente en los cada vez más complejos asuntos políticos, administrativos y rituales de la ciudad, y ante la probable consciencia de que la existencia de la figura del *ahaw* aún estaba más sustentada en el carisma y el éxito personal de los gobernantes que en la institucionalización del cargo (Fash y Stuart, 1991), los *ahawob* quizá buscaron reforzarlo con el mensaje de que siempre hubo y, por tanto, siempre habría de haber una dinastía de gobernantes sagrados. El hecho de que en las efigies esculpidas

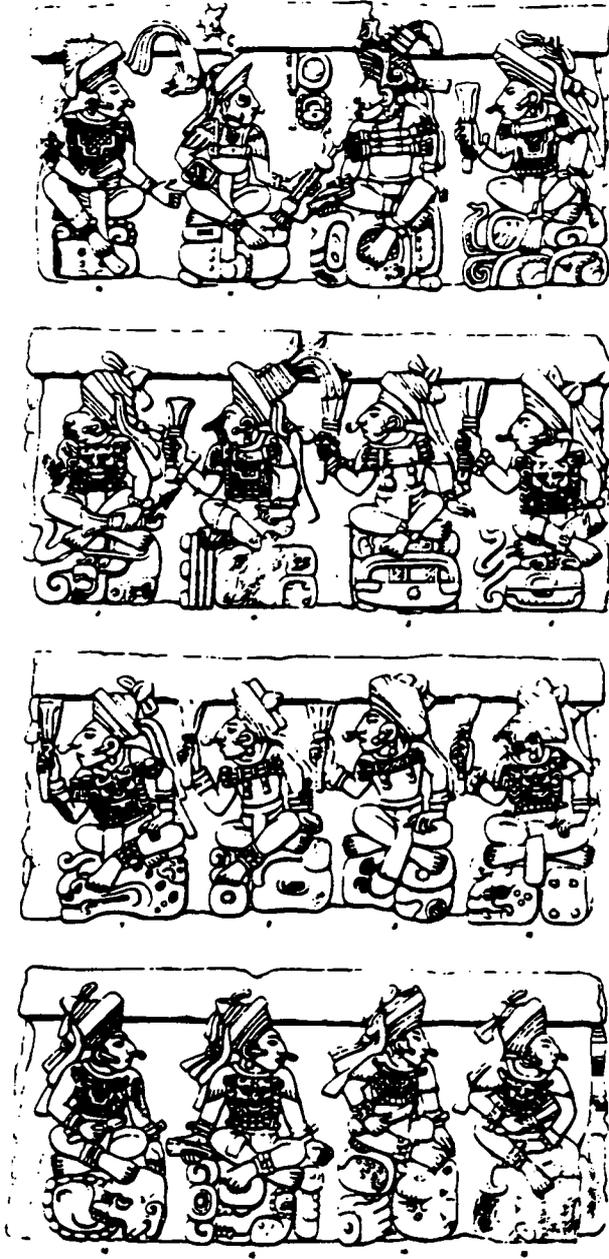


FIG. 7.—Altar Q de Copán (según Maudslay, 1889-1902: plate 93)

en los costados del Altar Q de Copán se dé la misma importancia a los dieciséis gobernantes de la dinastía independientemente de la longitud de su reinado (no olvidemos que en sólo los primeros ciento veinte años del Ciclo 9 se sucedieron hasta ocho gobernantes en Copán) podría ser indicativo de este apresurado intento de justificación no ya sólo de los individuos, sino también del cargo —único y supremo— que ostentaron, así como de su ininterrumpida secuencia. Para ello tuvieron que recordar (no sabemos hasta qué punto también reinterpretar) el pasado. Consideramos que, probablemente, este recuerdo de las fuentes antiguas es el que puede explicar la revitalización gráfica que estamos tratando.

Una de las dificultades con la que nos enfrentamos al estudiar este fenómeno surge de la escasez de textos característica de los últimos años del Clásico Tardío y el Clásico Terminal, muy condicionado este último por los textos del norte de Yucatán, en concreto de Chichén Itzá, y nos obliga a preguntarnos si estamos en presencia de un único fenómeno de revitalización limitado al segundo cuarto del Ciclo 9, del que los ejemplos del Ciclo 10 que antes vimos son producto de la imitación, o si, en efecto, el aparente corte que se produce es real.

Aunque siempre es posible que sea un problema de hallazgo, no de inexistencia, de momento no hay inscripciones de Clásico Temprano en Chichén Itzá que puedan servir de referente propio. El contenido de los textos y lo que ha podido deducirse de ellos de la organización socio-política parece diverger sensiblemente del discurso habitual y de los temas normales de los textos meridionales (Krochock, en Wren y Schmidt, 1991; Grube, 1990). De hecho, la tensión que ha sido advertida en las Tierras Bajas del sur entre el poder supremo tradicional representado por el *k'ul ahaw* y los otros grupos subordinados de la élite que quieren participar de él parece perfectamente conjurada en Chichén Itzá con el modelo propuesto de *multepal* o gobierno conjunto (Schele y Freidel, 1990; Grube, 1990). Es por ello que parece más probable que los arcaísmos gráficos de Chichén Itzá y su área de influencia obedezcan más bien a la aceptación de unas particularidades caligráficas que ya habían entrado a formar parte del repertorio general de grafías de finales del Clásico Tardío y el Clásico Terminal, llegando junto a otras modas gráficas procedentes de las Tierras Bajas meridionales.

Consideramos que el fenómeno de la revitalización gráfica en la escritura fue, en cierto modo, anecdótica, más una consecuencia —ignoramos hasta qué punto realmente pretendida— que un objetivo en sí mismo; es decir, no creemos que una de las estrategias adoptadas consistiera en volver a escribir *all'antica* (ver nota 4). Lo que sí creemos es que sí, efectivamente, se miró al pasado para buscar respuestas a incertidumbres del presente y aquéllas creyeron hallarse, llegaron con otras manifestaciones secundarias adheridas, entre ellas la escritura. Es posible que los elementos iconográficos no deban considerarse del mismo modo, ya que además de la propia forma poseen un contenido simbólico parti-

cular del que carecen los signos escritos. Sería interesante retomar el trabajo de Proskouriakoff y comprobar si las revitalizaciones de elementos iconográficos a las que la investigadora hace referencia se corresponden en el tiempo a estas otras revitalizaciones pertenecientes a la escritura formando parte del mismo fenómeno, y si junto al significante se adoptó también el significado.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLLES, John (1977). *Las Monjas: A Major Pre-Columbian Architectural Complex at Chichen Itza*. Norman.
- FASH, William, y David STUART (1991). «Dynastic and Cultural Evolution at Copan, Honduras», en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence* (T. Patrick Culbert, ed.), pp. 147-179. Cambridge University Press. Cambridge.
- GRAHAM, Iam (1979). *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, vol. 3, part 2, Yaxchilán*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Cambridge.
- GRUBE, Nikolai (1990). «Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatan». Ponencia presentada a la First Mayer Conference on the Archaeology of Northwest Yucatan. Agosto, 1990. Universidad de Bonn.
- GRUBE, Nikolai, y Werner NAHM (1990). *A Sign for the Syllable mi*. Research Reports on Ancient Maya Writing, n. 33. Center for Maya Research. Washington D.C.
- HOUSTON, Stephen D. (1993). *Hieroglyphs and History at Dos Pilas. Dynastic Politics of the Classic Maya*, University of Texas Press, Austin.
- KROCHOCK, Ruth (1989). *Hieroglyphic Inscriptions at Chichen Itza, Yucatan, Mexico: The Temples of the Initial Series, the One Lintel, the Three Lintels, and the Four Lintels*. Research Reports on Ancient Maya Writing, n. 23. Center for Maya Research, Washington.
- MAUDSLAY, Alfred P. (1889-1902). «Archaeology», en *Biologia Centrali-Americana, or Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America* (eds. F. Ducane y O. Salvin). R. H. Porter and Dulau and Company, Londres.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana (1950). *A Study of Classic Maya Sculpture*. Carnegie Institution of Washington, Publ. 593. Washington D.C.
- SCHELE, Linda (1991). «An Epigraphic History of the Western Maya Region», en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence* (T. Patrick Culbert, ed.), pp. 72-101. Cambridge University Press, Cambridge.
- SCHELE, Linda, y Davif FREIDEL (1990). *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. William Morrow, New York.
- STUART, David (1992). «Hieroglyphs and Archaeology at Copan», en *Ancient Mesoamerica*, 3, pp. 169-184.
- STUART, David, y Linda SCHELE (1986). «Interim report on the Hieroglyphic Stairway on Structure 26», *Copan Notes*, 17. Manuscrito.
- THOMPSON, J. Erick S. (1962). *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. University of Oklahoma Press, Norman.
- VILLACORTA, J. Antonio, y Carlos VILLACORTA (1977). *Códices Mayas*. Tipografía Nacional, Guatemala.

WREN, Linnea, y Peter SCHMIDT (1991). «Elite Interaction During the Terminal Classic Period: New Evidence from Chichen Itza», en *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence* (T. Patrick Culbert, ed.), pp. 199-225. Cambridge University Press, Cambridge.